



Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales
Doctorado en Psicología
Cátedra: Ética

Profesor: Dr. Cristobal Holzapfel O.

Estudiante: Margarita Bórquez Q.

¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos han perdido su crédito. Falta el fin: falta la respuesta al “¿por qué?”. Con estas premisas Nietzsche inicia su obra *Voluntad de poder*. Siguiendo a Heidegger¹ podemos decir que precisamente la respuesta a esa pregunta nos da un antecedente decisivo para toda la comprensión del nihilismo, es decir, que el nihilismo es un proceso, el proceso en el cual los valores supremos se vuelven sin valor.

Es necesario establecer entonces qué es un valor, en qué medida hay valores supremos y cuáles son esos valores supremos, también qué significa que falte el fin y que falte una respuesta a ese *por qué*, ¿Se refiere a un fundamento?, pero ¿Por qué tiene que haber un fundamento? ¿Qué relación hay entre fundamento y valor?

*“...y así es como habla la sabiduría de pájaro: ¡Mira, no hay arriba ni abajo! ¡Lánzate de acá para allá, hacia adelante, hacia atrás, tú ligero! ¡Canta! ¡No sigas hablando!”*². Nietzsche considera que la metafísica es la ciencia que trata de los errores fundamentales del hombre, pero como si estos fueran verdades universales³. Uno de esos errores consiste en establecer un mundo real opuesto a un mundo –este mundo- concebido como aparente, establecer un arriba y abajo. Los principales responsables de falsificar la realidad: Platón y el cristianismo. La acometida de Nietzsche: inversión del platonismo, vuelta a la unidad, transvaloración de los valores.

Quien tiene voluntad de verdad, de acuerdo a la verdad platónica, niega el mundo que está enfrente nuestro, el que es propiamente real y verdadero. No acepta que lo sensible es superior y es en sentido más propio que lo suprasensible. *“Este mundo es aparente: por consiguiente, hay un mundo verdad; este mundo es condicionado: por consiguiente hay un mundo absoluto; este mundo está lleno de contradicciones: por consiguiente hay un mundo sin contradicciones; este mundo está en devenir: por consiguiente hay un mundo que es”*⁴. Pero, ¿por qué el hombre se inventa un mundo aparte? Un mundo que lo domina y que le impone deberes, que no puede conocer, esto no tiene sentido a menos que esté presente el descontento y la venganza en contra de la vida, porque es la causa del sufrimiento, la contradicción.

¹ Heidegger, M. Nietzsche, ed. Destino (2000) Barcelona. Tomo II, p. 45

² Nietzsche, F. Así habló Zaratustra. Los siete sellos, Edit. Aguilar (1951) Buenos Aires, n. 7.

³ Nietzsche, F. Humano demasiado humano, Biblioteca Edaf. (1984) n. 18 p. 53

⁴ Nietzsche, F. Voluntad de poder, Ed. Poseidón (1947) Buenos Aires. n. 576.

Es el sufrimiento el que genera la ilusión de un mundo ideal. El sufrimiento está constituido por acontecimientos inesperados, inexplicables, lo malo para el hombre es la incertidumbre, el hombre no concibe un sufrimiento no provocado, sin sentido. Por eso nos vengamos de la vida mediante la fantasmagoría de “otra” vida, una vida mejor, por eso nos aferramos a la interpretación moral religiosa del acontecer. Para Nietzsche la moral es en esencia *antinatural*⁵, está dirigida en contra de todos los instintos vitales, la vida es condenada por su sensualidad. La moral hace de la vida una vida descendente, debilitada, fatigada, condenada; la moral como negación de la voluntad de vivir es en sí un instinto de decadencia. Durante toda la historia de la civilización se manifiesta este anular lo negativo, aprender a calcular, a prevenir lo incierto e imprevisto. *“Es evidente que hasta ahora la moral nunca fue un problema, más bien fue precisamente aquello donde, luego de toda desconfianza, discordia, contradicción, se llegaba a un acuerdo entre todos, el sagrado lugar de la paz, donde los pensadores también descansaban de sí mismos, respiraban profundamente y se sentían revivir”*⁶. La moral es la afirmación de las condiciones que una determinada forma de vida necesita para su conservación. El que dice bueno o malo dice: a mí me interesa esto, es la postura de un ente fragmentario que se quiere afirmar, toda moral es la afirmación de lo fragmentario y negación de la vida.

Ahora bien, *“es una desnaturalización de la moral el separar el acto del individuo, movilizar el odio o el desprecio contra el pecado, creer que hay actos en sí buenos o malos. Restauración de la naturaleza: un acto carece en sí por completo de valor, todo depende de quién lo comete”*⁷. Todas las acciones humanas tienen una necesidad, en la medida en que *son*, son legítimas, el que una leona se coma y destroce un cervatillo es tan necesario como el cuidado que la misma leona da a sus cachorros, desde el punto de vista de la vida –del ser- , esto es indiferente, no es bueno ni es malo. Si un hombre comete un crimen, lo consideramos malo, pero la vida del hombre, visto desde una perspectiva extrahumana requiere tanto maldad como bondad.

El cristianismo es un pensamiento débil, es y quiere ser sólo moral, con sus normas absolutas y su afirmación del mundo suprasensible niega la vida, niega al arte, no es capaz de asumir lo negativo como componente esencial del ser humano, no

⁵ Nietzsche, F. Ocaso de los ídolos. La moral como antinatural, Ed. Alianza (1992) Madrid p.84

⁶ Nietzsche, F. La Gaya Scienza, Monte Avila editores (1985) Caracas, n. 345 p.207

⁷ Nietzsche, F. Voluntad de poder (op. cit) n. 112

asume la totalidad de la existencia, la finitud humana, el instinto, la muerte. El no afirmar la vida tal cual es reafirmar la nada, el *nihilismo*.

Ahora bien, un pensamiento que supera el nihilismo es un pensamiento no fragmentario, que afirma la realidad, lo que es, lo que tiene en sí una necesidad, más allá de categorías morales o valoraciones. En este sentido Nietzsche, al postular la desvalorización, pretende llegar a las cosas mismas y podría ser un exponente de una ética negativa, en tanto abstención, sin embargo, la desvalorización implica aquellos valores basados en la metafísica platónico-cristiana y no un retiro absoluto de valoración.

No es un retiro absoluto de valoración en tanto que al afirmar la realidad, se valora la vida, esto es el *amor fati*. Lo que realmente es, es el caos, la ausencia de forma definida, por lo tanto, el hombre que se da cuenta de esto es aquel reconciliado con la vida, con el hecho de que la vida es inmoral, reconciliado con lo inhumano de la existencia, con el devenir. El asumir lo inhumano que hay en nosotros mismos es asumir la finitud, es un decir *sí* sin reservas, aún al sufrimiento, a la culpa, a lo problemático y extraño de la existencia *“la felicidad de mi existencia tal vez su carácter único, se debe a la fatalidad: yo, para expresarme en forma enigmática, como mi padre, ya he muerto y como mi madre, todavía vivo y voy haciéndome viejo”*⁸. Nietzsche se toma a sí mismo como un *fatum* (destino), no se quiere distinto, representa el pensamiento fuerte, tiene la necesidad de decir sí a la realidad, es amar lo que es, es *amor fati*, es la vida la que se autoafirma a través de unos valores justamente vitales.

Finalmente, y para concluir, si bien Nietzsche no es considerado un exponente de la ética negativa, porque mantendría una afirmación de los valores vitales, si se puede deducir que su pensamiento no es ético, o al menos no desarrolla una ética. Personalmente considero, aunque hoy por hoy esta idea esté más difundida, el hecho que Nietzsche haya sido capaz de postular que lo que acontece no en sí mismo bueno o malo, y que amar esta realidad y quererla por siempre (eterno retorno de lo mismo) nos acerca al *Übermensch*...agrega otra buena razón para considerarlo uno de los más grandes pensadores de la historia.

⁸ Nietzsche, F. *Ecce Homo. Por qué soy tan sabio*, Ed. Alianza (2008) Madrid, n I.